

EUSKALERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO VIII

MONTEVIDEO, AGOSTO 10 DE 1919

N.º 301

Réplica a "Euzkadi", de Bilbao

Siempre hemos sido celosos en respetar las ideas de los demás. Creemos que sea esto uno de los motivos principales por los cuales hemos podido desempeñar nuestra tarea periodística desde la aparición de esta Revista.

En el cumplimiento de esa misión, que abre horizontes a las actividades patrióticas, más de una vez hemos empapado nuestro espíritu en la lectura del estimado colega *Euzkadi*, de Bilbao, que nos ha ofrecido grandes enseñanzas por medio de esas sólidas fuentes del saber que se llaman *Euzkeldun bat*, *Duniri*, *Campión*, *Ojarbi*, *de*, *Kizkitza*, *Gudalgori*, y tantos otros que han tratado, con su sana doctrina, de difundir los merecimientos de nuestra tierra.

Convencidos estamos de que *Euzkadi* es un buen diario de propaganda vasca que, al defender sus principios en forma tan empeñosa, no hace más que cumplir

con un deber impuesto por su propia conciencia, desde que su tribuna es conductora de multitudes que se agrupan bajo banderas de un mismo ideal. Quizás, para muchos, en más de una ocasión, su propaganda habrá rayado en intransigencia—en el sentido de sus discusiones apasionadas—pero su obra, hasta la fecha, debe reconocerse íntegra, hondamente sentida y veraz, fiel reflejo de lo que realmente siente su dirección.

Euzkadi, de Bilbao, y toda la prensa vasca, en general, realizarán su apostolado con éxito, siempre que su misión no consista en fomentar pasiones y desánimos. Convince muchas veces más el consejo expresado suavemente, que las censuras públicas e injustificadas. Aquél puede llegar al corazón; éstas no hacen más que enconar los ánimos.

A pesar de estos antecedentes que confirmarán nuestras simpatías personales

por *Euzkadi*, de Bilbao, no podemos aprobar, con un silencio condenable para nuestra misión de propagandista sinceros, un artículo que acaba de aparecer en sus columnas con el título *Los vascos expatriados*, y que representa, para nosotros, una irritante injusticia al par que un pleno desconocimiento, pero absoluto, de lo que, en cuestiones vascas, acontece con nuestros paisanos radicados en estas Repúblicas del Plata.

El artículo en cuestión comienza diciendo que «hay vascos fuera de Euzkadi. Multitud de hermanos nuestros viven, por desgracia, lejos del patrio suelo, en Filipinas, Cuba, México, Chile y Argentina, principalmente. Abandonaron el suelo natal para no volver a él, y los huecos que dejaron aquí se llenaron, inmediatamente, con extraños a la raza que no nos abandonarán. Si la emigración es triste—añade—en todas partes, entre vascos es algo trágico. En pueblos fuertes es pérdida que se repara inmediatamente. En la raza más débil de Europa es la emigración la mensajera de la muerte. Goza la patria de una compensación en el apartamiento de sus hijos. Y está la compensación en el florecimiento espléndido del patriotismo de los emigrados. Es el amor fuerte a la nacionalidad propia, avivado con empuje inexplicable por la ausencia. Y este amor fructifica luego en empresas que llenan de gloria y bienes materiales a la patria.»

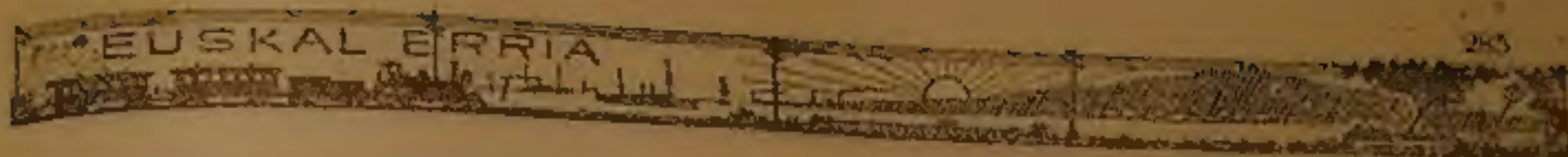
En primer término, nos ha llamado siempre la atención—este es un pecado de muchas publicaciones del país vascongado—que a los vascos del Uruguay no se les mencione para nada, a pesar de que constituyen una fuerza considerable, en vías de organización, cuyas energías las han consagrado al cumplimiento de deberes particulares y generales, imposterables, y cuyas consecuencias inmediatas, en el progreso nacional, no pueden desconocerse, desde el momento que han con-

tribuido, en distintas esferas, a la honra de la patria, sino públicamente, por lo menos en el hogar y en el seno de las amistades más íntimas y duraderas.

El colega *Euzkadi* lamenta la inmigración en todas partes, calificándola de trágica, con respecto a nuestra tierra. Perfectamente. Respetamos su opinión, mientras nos permitimos interrogar: ¿Ha tenido en cuenta el colega los móviles por los cuales tantos conterráneos nuestros abandonaran aquel país en la época mejor de su juventud? ¿Habrá recordado los factores económicos, las esperanzas de prosperidad que habrán ofrecido, en otros tiempos, tierras lejanas, cuando estas Repúblicas del Plata, en plena gestación, reclamaban el concurso de brazos robustos y de conciencias rectas y honradas a fin de que contribuyeran al florecimiento de estas regiones privilegiadas? En cuanto a las compensaciones que obtienen diversas patrias, con la inmigración, estamos de acuerdo. Mas, para el colega *Euzkadi* parece que esas compensaciones no alcanzan al país vasco. Por eso afirma:

«Entre nosotros, no se conoce esta compensación. Los vascos apartados de la metrópoli son vascos perdidos, material y espiritualmente, para Euzkadi, en su inmensa mayoría. Algunos—uno entre millares—responden a las exigencias de su sangre, otros cumplen con ella, los días de gran solemnidad, cantando «zortzikos», al acabar de comer. Es el distintivo del pueblo vasco; mientras los hijos de las demás familias humanas se sacrifican lejos de la patria, por ella, los vascos triunfan para vivir sin inquietudes ni anhelos que les hablen de los destinos de su raza.»

Esto es una injusticia. El colega hace mal, según nuestro modo de pensar, en generalizar de esa manera. Habrá casos como los que refiere, pero no son generales; y conste que no personalizamos al responder a dichos términos. No violamos ningún principio de neutralidad, sino que asumimos la representación de la mayoría



de los vascos del Uruguay, acusados en forma tan desconsiderada por el ilustrado colega, del cual no nos separa ningún antagonismo, puesto que, como nosotros, anhela también la unión de toda la familia vascongada. ¿Cómo se atreve el colega a afirmar que nuestros hermanos apartados de la metrópoli son vascos perdidos para nuestra tierra, mientras da a los vientos una afirmación de indiferencia que en realidad no existe? Estamos segurísimos de que el vasco no olvida jamás la tierra de su nacimiento. Rinde su homenaje privado a su país, como el mejor, en las oportunidades necesarias y recuerda sus fechas clásicas con liestas patrióticas. Y no es que haya indiferencia. No. Los hechos prueban, precisamente, todo lo contrario. Cada vez que fué menester realizar algo que tendiera a la exteriorización de sentimientos propios de la raza, lo ha hecho con animación, con fe, salvando acaso ocasionales diferencias de criterio pero con el ideal purísimo de hacer grande a la colectividad a que pertenece. En primer lugar, sin ir más lejos, recordemos el ejemplo en nuestra propia casa. ¿No tenemos, acaso, en el Uruguay, una institución prestigiosa y noble que llamamos «Euskal Erría», que vive del esfuerzo de sus elementos que realizan su misión sinceramente? Desde los primeros momentos de su fundación, abogó en pro de la unión de todos los vascos, tarea que se ha continuado realizando.

Nos justificaremos con esta afirmación, mencionando varios párrafos del discurso que, en circunstancias memorables, el 31 de Agosto de 1912, pronunciara el primer Presidente de «Euskal Erría», D. Nicolás Iñárrate, refiriéndose al programa de la unión de la familia vascongada en el Uruguay:

«Es por eso que, para mí, la unión de los vascos en el Uruguay, y no sólo en todos los que por razones de origen o por cualquier otra

causa, tengan afinidades o experimenten simpatías por la raza que mejor encarna el vigor y la energía asociadas a un sentimiento de profunda aversión, hacia la agresividad y la violencia,—está lejos de ser un problema o una simple tendencia moral de lejana realización.

No temo siquiera el escollo que podrá representar, en la consecución de estos fines, el individualismo profundo que caracteriza el espíritu bascongado.

Fuerte como el corazón del árbol que simboliza toda su historia, la más sencilla y la más pura tal vez de todas las historias, vive de sí mismo y sólo fin en su propio vigor para vencer las dificultades que encuentra en su camino.»

Ese individualismo a que hace mención el párrafo precedente, es una afirmación rotunda de las grandes energías que caracterizan a nuestra colectividad; y ese mismo individualismo, ¿no ha respondido, acaso, a las exigencias de la raza? Es cierto que todavía no se ha logrado la unificación total de los vascos en el Uruguay; pero de ahí a la afirmación gratuita de que nada se hace por el país de nuestros amores, según el colega *Enzkadi*, constituye una declaración que no podemos aceptar.

La raza vasca es una, indivisible, en cualquier parte en que se halle. Valen tanto los que se encuentran en su mismo país de origen, como los que viven en las más apartadas regiones. Aquí, en estas Repúblicas del Plata, entre los mismos vascos, no se verá tal vez la indiferencia—que se nos ha señalado en más de una ocasión—y que existe en muchos de nuestros hermanos radicados en el país vascongado, para los cuales, cerrados en una frialdad inexplicable, pasarán desapercibidas las actividades y los sacrificios que otros realizan en pro de la perpetuación de nuestras tradiciones.

¿Por qué, pues, pronunciarse en sentido tan absoluto y en contra de los vascos radicados en América, cuando en ésta se consagran a la propaganda vasca? Atienda el colega, sin irritación, la palabra del vasco que fué primer Presidente de «Eus-

kal Erría», que será de mejor eficacia, para el fin que nos proponemos, que nuestras mismas palabras:

«Lejos del hogar paterno, lejos de la patria, que para el basko es una consigna, una idea, una divisa mejor dicha de orden moral que trata de realizar en todas partes con su conducta ceñida a la justicia, inspirada en la bondad modelada en el trabajo, lejos de la patria, repito, es cuando más necesita galvanizar sus sentimientos en el culto ferviente de ideales comunes que renueven en su espíritu la apacible visión de los rientes valles nativos, el recuerdo de la pureza y la integridad de sus mayores.

Es tal vez la asociación encaminada a mantener viva en el espíritu la memoria de las tradiciones e ideales de la raza de verdadera fuente de la sencillez, de la nobleza y de la laboriosidad baskongada, la mejor manera de saldar la deuda contraída con esta hospitalaria tierra, escenario de héroes y bardos, abiertos a todas las nobles aspiraciones del espíritu y de contribuir eficazmente a la realización de sus altos destinos».

Y conste que todo esto se realiza al pie de la letra. Estas no son solamente palabras, sino realidades patrióticas, un credo que no puede desmentirse con acusaciones extemporáneas.

Pero atendamos todavía al colega *Euzkadi*, de Bilbao:

«Esta es la gran vergüenza de nuestro pueblo; el despego, el desamor, el ultrajante despego y desamor de sus hijos en el concierto general de homenajes que los demás reciben, en todos lados, y singularmente allí en América.

No podemos bajar al detalle. Y aun pudiendo, no lo haríamos. Es muy fuerte eso de analizar el proceder de nuestros hermanos del otro lado del Atlántico, por ejemplo, haciendo destacar lo que, para el buen nombre de Euzkadi, no debe ver la luz del sol.

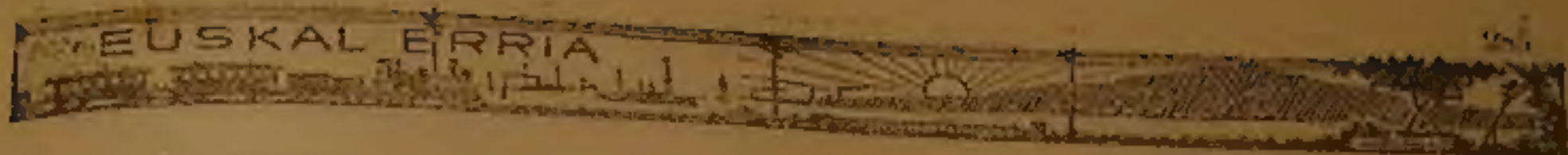
El silencio se impone, y nosotros dejamos pasar los años en silencio. ¿A qué hablar? ¿Van a oírnos, a nosotros, pobres soldados de una causa que desestiman con el más profundo de los desdones, ignorándolo, aquellos que no sienten los latidos de la raza? Los endurecidos, los metalizados, ¿se entregarán contritos a la seducción de los dolores del viaje?

No; no entiendo de estas cosas. Ni gozan ni

sufren con ellas, y, lo que es peor, de las alturas que ocupan muestran a sus hermanos de raza que llegan donde ellos están, cómo se sube, pisoteando las afecciones más nobles, y cómo se llega a la insensibilidad del padernal, cerrando el alma, sistemáticamente, a las adorables sugerencias del más bello de los ideales humanos».

¿Qué le ha pasado al colega para que se exprese en términos tan apasionados como crueles? ¿Se sentirá incomodado por alguna razón fundamental que nosotros desconoceremos en absoluto? ¿No estará confundido, el grato colega, al apreciar tal vez los términos de alguna comunicación interesada en hacer daño, que hubiere recibido y, violento, descarga sus iras hiriendo a toda una colectividad? No alcanzamos a comprender el motivo de sus ataques. Sea como fuere, nosotros debemos atenernos a los términos de su artículo. ¿Por qué afirma que no se sienten «los latidos de la raza» cuando debiera sospechar, por las publicaciones que de aquí se le dirigen, que se trabaja con abnegación y entusiasmos bien justificados?

¿Dónde deja, el colega enceguecido por la pasión, a esa «Euskal Echea» de Buenos Aires que ha forjado su vida al calor del más santo de los patriotismos? ¿Cómo no lo impresiona favorablemente la admirable organización de dicho entusiasta centro educacional, en cuyas pruebas del año escolar sus discípulos se presentan preparados sólidamente, así como las alumnas que recogen las enseñanzas mejores y que son corazones formados para el hogar que crearán más tarde; su cuerpo de profesores que, desde el primero hasta el último, tratan de sostener entre ellos y fomentar entre sus discípulos el espíritu verdadero de nuestra raza? ¿Cómo olvida el colega los estudios históricos, dados a publicidad, por el escritor y conterráneo, honra de los vascos, que llamamos D. Juan S. Jaca; el verbo armonioso y sólido del Rector de «Euskal Echea» P. An-



drés de Mendigorria; la dialéctica formidable de Fr. Jenaro de Artavia que ha trabajado con afán por el florecimiento de la raza y los estudios lingüísticos del P. Soloeta? ¿Por qué olvida el colega la propaganda realizada durante más de veinte y seis años en *La Baskonia* de Buenos Aires por ese periodista hermano D. José R. de Uriarte, quien, con patriotismo perseverante, impertérrito, prosigue su labor contribuyendo a la glorificación de nuestra patria, o bien ese otro hermano llamado *La Euskaria*, dirigido por el periodista amigo señor Juan B. Vincenty, que desempeña su misión de la manera más digna, llevando al espíritu de cada uno de sus lectores una propaganda elevada y firmemente consolidada? ¿Por qué desconoce el esfuerzo de las demás corporaciones amigas, el Centre Basque Français y el Laurak Bat de Buenos Aires, por ejemplo, que han realizado actos patrióticos y en más de una oportunidad? ¿Desconocerá también, el buen colega, las actividades de nuestra «Euskal Erría», cuando esta Revista se le envía con escrupulosa puntualidad?

Quizás el colega note indiferencia o falta de correspondencia a sus exhortaciones que tal vez habrá dirigido particularmente a sus hermanos en estas Repúblicas del Plata. Y a fuer de sinceros, nos permitimos inquirir: ¿dónde está la causa de esos desahogos que no hacen más que apagar entusiasmos, especialmente entre los vascos de allá y los radicados en ambas Repúblicas del Plata? Así no se hace obra patriótica. Eso es fomentar desuniones, aniquilar muchos de trabajos. La prensa que se encargue de dividir será cómplice de consecuencias desastrosas para nuestra causa vasca. Toda propaganda que tienda al enardecimiento de las pasiones, a la difusión de inquietudes, no la debemos aceptar. Y menos aún en estos momentos en que, por todos los medios posibles, se bus-

ca la manera de honrar a la patria, desde lejanas tierras. Entendemos, por lo demás, que los grandes postulados se obtienen, no por la violencia que siempre resta simpatías, sino por la palabra fraterna, exenta de odios y de injusticias; la palabra del hermano debe caracterizarse por lo justa.

El colega finaliza su artículo en la forma siguiente:

« Por esto callamos. Nada hay, nada vemos que nos tienta a romper este silencio de largos años. Al contrario. Cuanto lo que vislumbramos allá lejos es menos consolador, más fácil nos parece callar y más patriótico.

Es un silencio piadoso. Lo dijimos, hará cosa de un año. Y se lo advertimos al buen compatriota que nos escribe de la Argentina y nos envía números de publicaciones que llaman vascas por allá, con el deseo, laudable de suyo, de que nos ocupemos en este diario, órgano del nacionalismo vasco, de unas fiestas que nuestros hermanos

(Aquí aparecen dos líneas tachadas por la censura)

acaban de celebrar en aquella República.

El silencio absoluto sobre los vascos extrametropolitanos es fácil. Empezar a hablar de ellos con un motivo u otro y detenerse a tiempo de no herir a millares y millares de compatriotas, eso es muy difícil. Permitamos, pues, nuestro amable compatriota el continuar mudos ante la actuación de los vascos de la Argentina, y de otros lados. Nos lo exigen, como decimos, la prudencia y la piedad; la prudencia y la piedad patrióticas ».

El articulista que ha ofrecido esto a sus lectores ignora, en absoluto, lo que acontece en estas Repúblicas del Plata. Nada sabe del patriotismo con que se lucha siempre. Ignora de los esfuerzos continuados que han realizado y realizan sus hermanos, y cuantos trabajos se han emprendido, tanto en la Argentina como en el Uruguay. Esta ignorancia, que nos resulta peligrosa, se la probaremos al colega.

Hace unas semanas tuvimos el placer de estrechar la mano del entusiasta caballero D. T. Gabriel Urdampilleta, uruguayo de nacimiento, pero radicado, desde su ju-

ventud, en San Sebastián, quien nos manifestó que, en el país vasco, se desconocían las actividades patrióticas que realizan sus hermanos en Montevideo, a lo que replicamos que era imprescindible informara ampliamente a nuestros coterráneos del país vasco cuanto habían visto sus ojos en el Uruguay, especialmente en «Euskal Erria». El mismo colega que leerá estas líneas, escritas con apresuramiento y a avanzadas horas de la noche, podrá comprobar cuanto le manifestamos en fuentes insospechables.

Esta es la verdad de las cosas: en el país vasco se ignora lo que, por fomentar el amor a la patria, se hace en estas Repúblicas del Plata. No de otra manera puede explicarse la indiferencia y el desdén con que nos trata el colega *Euzkadi*. Si no merecen una mención especial la «Euskal Echea», el «Laurak Bat» o el «Centre Basque Français» ¿en qué condiciones nos encontraremos nosotros, en «Euskal Erria», que recién surgimos a la vida para honrar la tierra de nuestros amores? Nuestros Estatutos nos lo dicen en forma clara, cuando afirman que la misión de nuestra Asociación consiste en «propender a la unión de toda la familia vascongada dispersa en este país, propagando las tradicionales costumbres de Euskaria y su influencia bienhechora entre los asociados y demás personas de origen euskaro.»

Tal es nuestra tarea en los actuales momentos. Seguiremos así nuestro camino, convencidos, tanto los vascos como sus hijos, del bien que se practica en esta República. Las acusaciones gratuitas que hemos atendido, con dolor, desde la alta tribuna de un colega a quien tanto apreciamos, nos han impresionado vivamente. Hubiera sido una cobardía, de nuestra parte, — siempre reprobable — no detener el avance de conceptos equivocados, porque el mal

produce siempre sus efectos, rápidamente. La caridad, el estímulo recíproco, deben ser siempre los nobles consejeros. Cuando faltan estos factores poderosos, desaparece la esperanza. Y nosotros que, repetidas veces, hemos recogido en el colega *Euzkadi* estímulo para muchos trabajos, esperamos nos ha de proporcionar, amistosamente, como que se dirige a un hermano, una exposición de su pensamiento que contribuirá a solidificar, más aún, si cabe, nuestras relaciones fraternas. No pueden existir divisiones entre nuestra gran familia. Que todas las fuerzas de Euskaria y de los vascos de América tiendan a la divulgación de nuestra lengua milenaria, a la perpetuación de las costumbres y enseñanzas que se recuerdan con cariño y se bendicen con amor.

Que todos los vascos, en una comunión de ideales elevados y patrióticos busquen, identificados en un mismo ardor, la manera de hacer grande a la raza bajo banderas de concordia y amistad; y al pie de los altares de la patria, con la conciencia tranquila y sereno el corazón, juremos trabajar por el florecimiento de las instituciones fraternas, por la conservación de la prensa vasca, y por la unión indisoluble de nuestra gran familia. Que nunca se conozcan, en nuestras filas, los odios ni las malquerencias, y que el espíritu de Aitor irradie sobre todas las conciencias como mensajero de paz y de trabajo.

De esa manera se hará obra duradera. ¡Y los himnos vibrantes de la patria, en nuestra alma agradecida, sonarán a gloria y a redención!...

EUGENIO J. CAZEAUX

CONTADOR PÚBLICO

Arregla sucesiones.

Administra bienes.

Hace toda clase de operaciones sobre campos, etc.

Escritorio: calle Paysandú 215



Bibliografía

BASKOS EN EL URUGUAY

Opiniones de la prensa

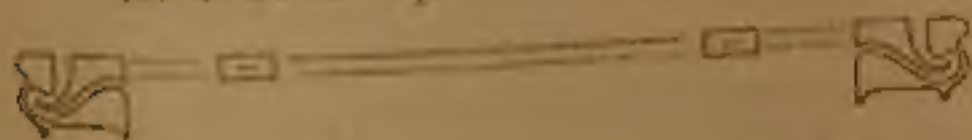
«UNA OBRA NOBLEMENTE INSPIRADA — Continúan las actividades relacionadas con la aparición de esta obra patriótica, destinada a consignar los datos biográficos de los vascos y sus descendientes, que han actuado en esta República, donde la raza vascongada ha contribuido al progreso nacional en múltiples actividades que no pueden ni deben desconocerse.

Continuamente, desde el país vasco, sobre todo, vienen recibiendo calurosas frases que enaltecen esta iniciativa que proporcionará grandes beneficios a las provincias de ambas vertientes del Pirineo, puesto que hará conocer a tantos elementos que hubieran permanecido ignorados, acaso para siempre.

Cuanto se realice por honrar a la raza vascongada, merece, desde el primer momento, la más sincera correspondencia, precisamente en los momentos actuales en que, la mayoría de las instituciones vascongadas de diversas provincias de Euzkadi tienden a la difusión de principios que están en relación con el progreso de las naciones, desde el momento que no hacen más que afirmar el patriotismo hacia esa tierra pródiga en heroísmos, y cuyas libertades constituyeron un ejemplo en tiempos ya remotos.

El escritor vasco señor Juan S. Jaca, una autoridad en historia vasca, cuyas excepcionales condiciones de estudioso pueden observarse en su obra «Euzkaria», notable publicación que nos ilustra acerca de los orígenes y desenvolvimiento del país vascongado, ha remitido ya, al autor de «Baskos contemporáneos en el Uruguay» la primera parte del prólogo de la obra, que constituye una valiosa página de historia, y cuya lectura leen con marcado interés cuantos admiran el empuje y las energías que caracterizan a la lidada y admirada raza vascongada».

La Tribuna Popular. — Agosto 2 de 1919.



Sendagileak. — Noloz zaude gaur?

Gazurak. — Gaizki, oso gaizki. Onela banua eta biyar zu etortzian esaten badiazu il naizela, ez naiz arrituko.



Nuestro Presidente

Después de estar unos días enfermo, va acentuándose la mejoría del señor don Joaquín María Ibarburu, Presidente de «Euskal Erria».

Nos felicitamos al poder consignar que su estado es satisfactorio. Nuestros saludos.

† Dr. Juan P. Salaberry

Después de soportar con resignación una larga y penosa enfermedad, falleció este asociado fundador, tan conocido en el seno de nuestra colectividad.

Más de una vez departimos con él horas de franca camaradería, especialmente en las fiestas realizadas.

Desde el primer momento en que se fundó «Euskal Erria», se incorporó a nuestras filas, prestándole su concurso, cuando las circunstancias así lo aconsejaron.

La muerte de este distinguido consocio, nos ha impresionado sobremanera.

Perdemos un elemento de valer, bueno, generoso y noble.

Nos inclinamos respetuosos ante la tumba recién abierta de este conterráneo, cuyo nombre vivirá en el corazón de cuantos tuvieron la dicha de tratarlo.

Nuestro pésame a sus deudos.

† Juana Pedauyé

Ha fallecido en esta capital la señorita Juana Pedauyé; era la extinta un elemento que se hizo querer por sus bellas condiciones morales; sus virtudes constituyeron un ejemplo para cuantos cultivaron su amistad. Ante su tumba recién abierta, arrojamos la siempreviva del recuerdo.

† D. Mariano Aguirre

Ha fallecido el noble y ejemplar consocio don Mariano Aguirre, que honró con su nombre nuestras filas. Vinculado a nuestra causa desde los primeros momentos de la fundación de «Euskal Erria», en él encontramos al caballero

amable y sincero que siempre se comunicó con nosotros. Amaba las tradiciones de nuestra tierra y se sentía dichoso al presenciar nuestras fiestas. Al lamentar la desaparición de este buen compañero que acaba de morir, pedimos a sus amigos conserven su memoria en las intimidades del corazón.

† D. Miguel Bourdette

Falleció en esta ciudad este apreciable señor después de sufrir las alternativas de cruel enfermedad. Hombre de asidua labor y de honorabilidad sin tacha, había conquistado la estima de todos los que tuvieron ocasión de tratarlo de cerca. Su carácter afable le había granjeado muchos afectos, de modo que su muerte se ha hecho muy sensible en el vasto círculo de sus amistades.

† D. Carlos Capandeguy

La prensa en general, consiguió una nueva triste nota de la actual epidemia: el fallecimiento de los esposos Capandeguy - Picazzo, ocurrido en el intervalo de pocas horas. El 2 del actual, por la mañana era la esposa, Ana Picazzo de Capandeguy quien, inesperadamente, moría, llenando de consternación un hogar joven, respetable, que fué cúmulo de felicidades, y por la noche del mismo día fué el esposo, don Carlos Capandeguy, el que sucumbió, a pesar de todos los esfuerzos que la ciencia y los suyos hicieron para arrancarlo a la muerte. Es éste uno de esos sucesos dolorosos que los espíritus se resisten al aceptarlo como una realidad. En pocas horas quedó desvastado un hogar en que imperó, íntegra, la dicha. Ella, la esposa, era una dama joven, de bellas virtudes, de gran corazón, madre y compañera amante. Y él, un caballero correctísimo de sentimientos altruistas. El señor Capandeguy pertenecía al alto comercio de esta plaza, donde se le consideraba mucho. Pertenecía a la firma *Capandeguy y Pons*. Su sepelio dió margen a una gran demostración de duelo.

† Angélica Suárez Gordillo Buquet

Vencida por una enfermedad muy breve falleció conmoviendo dolorosamente a nuestra sociedad, la señorita Angélica Suárez Gordillo Buquet. Posó la vida una esplendorosa juventud de sentimientos, y en ellos inspiró sabiamente sus acciones. Constituyó siempre un centro de sinceros afectos, y por ser buena, se deplora hoy dolorosamente su desaparición temprana.

† María M. de Errea

Ha muerto esta dama respetable que era la alegría de un hogar al calor del cual brillaron sus excepcionales virtudes de esposa y madre ejemplar. Era la extinta, cuyo nombre se recuerda con cariño, madre de nuestro consocio don Ignacio Errea, tan apreciado en el vasto círculo de sus relaciones. La muerte de la señora María M. de Errea fué muy sentida en sociedad.

Haya paz en su tumba y resignación a sus deudos en estas horas de intensa pena.

† María Escondeur de Larrieux

Esta respetable señora entregó el sábado su alma al Creador.

La señora de Larrieux fué persona que supo siempre poner de relieve su virtud en las prácticas de su vida y en especial en su hogar, del que hizo centro de todos sus afectos.

† María E. M. de Marengo

Muy lamentado ha sido en el círculo de sus amistades el reciente fallecimiento de la señora María Elena Maissonave de Marengo, de 27 años, cuyo prematuro deceso ha dejado un vacío doloroso en un respetable hogar. A sus deudos nuestras condolencias.

D. José M.^a Lizarraga

El 81 del pasado Julio, emprendió viaje a Leiza, Navarra, nuestro amigo el señor José María Lizarraga. Varlos compañeros le despidieron a bordo formulando votos por la felicidad del consocio que se alejaba de estas playas rodeado de la consideración afectuosa de sus numerosos amigos.

Enfermos

Restablecidos los esposos Juan B. Bidegaray (hijo) — Margarita Pons Ferrer.

— Mejor la señora Rosa R.^a de Lema.

— Restablecida la señora María Ibarburu de Villar, Presidenta de la Comisión Central de Damas.

— Mejorado el señor don Jonquín María Ibarburu, Presidente de «Euskal Erria».

— Restablecidas las señoritas Purura y Aida Lema.

— Va mejorando el señor Beltrán Bidegaray.

— Se halla enferma la señora María Esponda de Osacar.

— Restablecidos el señor Guzmán Pérez, su esposa y su hijito.



— Enfermo el señor Fermín Osacar, cuya mejoría va acentuándose.

— En vías de completo restablecimiento la señora Josefina Serra de Elissateguy.

— Restablecido el joven Pedro Catlava, que estuvo unos días enfermo.

— Enferma la señorita de Larrainzar.

Viajeros

De San José regresó la señora María R. de Elissateguy, digno miembro de la Comisión Central de Damas.

Brevemente partirá para Buenos Aires la señora María B. de Catlava, con el fin de traer a su hija la señorita María Esther que allá pasó una temporada.

— Brevemente partirá para Buenos Aires el señor José Mariezcurrena, Secretario de «Euskal Erria».

— Del interior llegó el señor Eugenio J. Cazeaux.

— De Santa Clara de Olimar regresó el señor Juan Etchepareborda.

Enlaces

Para el próximo mes de Octubre será consagrada la boda de la señorita Paquita Gascue con el señor Javier Ponce de León. La ceremonia civil se efectuará en la residencia de la novia y la religiosa en la Cripta de María Auxiliadora, lo cual dará motivo a que se reuna todo Montevideo conocido en torno a la gentil pareja.

— Para el mes de Octubre ha quedado fijado el enlace de la señorita Chiquita Ganzolo Sánchez con el señor Adolfo Vaillant.

— En breve se realizará el enlace de la señorita Lolita Pagola con el señor Omar Alonso Amorin. En el acto civil actuarán como testigos los señores Braulio Tanco, Juan Guillermo Prego, Valentín Olivera Ortiz, Manuel Pagola, por el novio; y los señores Antonio Serimini, Cayetano Borda y Pagola, Ploto Olano Amorin y Carlos Pagola por la novia. En la ceremonia religiosa serán padrinos las señoras Filomena Amorin de Olano y María O. de Pagola, madres de los novios y el señor Armando B. Torres. Este enlace se realizará en la intimidad.

— Se efectuó en la mayor intimidad el enlace de la señorita Eloisa Arias Sienra con el señor Alfredo Becerro de Bengoa. En el acto civil actuaron de testigos por parte de la novia los señores doctor Teófilo Arias y Federico Larriera Croas, y por el novio los señores doctor Miguel Becerro de Bengoa y Jorge Arias Sienra.

La ceremonia religiosa fué apadrinada por el doctor Jorge Sienra y la señorita Julio Becerro de Bengoa.

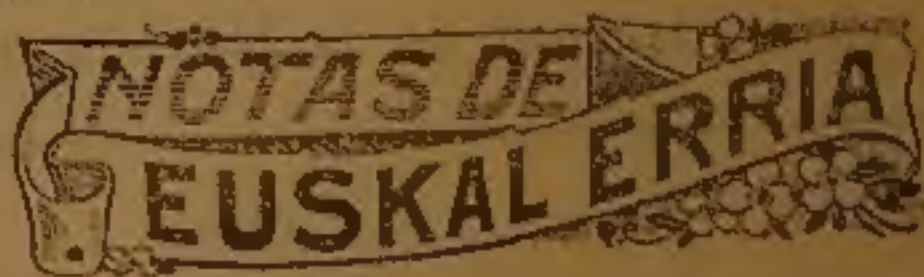
— En Paysandú, donde reside la novia, ha hecho su primera visita oficial a la interesante señorita Laura Vázquez Varela, el señor Diego Arocena Capurro.

Esta noticia ha de ser muy bien recibida en nuestra ciudad, donde la joven y distinguida pareja cuenta con innumerables simpatías.

— En la residencia de la familia de la novia, (Avenida 18 de Julio), se efectuará el sábado próximo la boda de la señorita Victorina Soto de la Riva con el señor Roberto López Inklusindague. El contrato civil se celebrará a las once de la mañana y la ceremonia religiosa a las diez de la noche. En ésta serán padrinos la señora Joaquina de la Riva de Soto, madre de la novia, y el doctor Eduardo López Inklusindague, hermano del novio, actuando de testigos en el casamiento civil los señores Guillermo Patterson, Antonio Soto, Domingo A. Jaunsolo y Julio Soto de la Riva por parte de la novia, y por parte del novio los señores Guillermo Inklusindague, Raúl López, Héctor Bozzo y Leopoldo de León Marexiano.

Ambos actos serán efectuados en intimidad.

— Han solicitado contraer enlace, la señorita Margarita Uthurburu con el señor Juan T. Nocetti. La boda se realizará el 16 del corriente en la mayor intimidad debido al luto que aflige a la familia del novio.



Comisión de Señoras

Debido a la epidemia reinante, la Comisión Central de Damas no celebrará sesión en todo el mes de Agosto. Quedan enterados sus miembros.

Comisión Pro Reforma

SESIÓN DEL 2 DE AGOSTO DE 1919

Se reunió esta Comisión con la presidencia del Vice-Presidente señor Lorenzo Zabaleta y con asistencia de los señores: Nicolás Inclarte, Dr. Francisco Cortubarría, Manuel Arana, Eugenio J. Cazeaux, Dionisio Garmendia, José Mariezcurrena y el Redactor de la Revista.

— Se consideró en general el proyecto de Reformas de Estatutos, cambiándose ideas entre todos los miembros asistentes.

— Se levantó la sesión a las 12 p. m. habiendo sido aprobados los artículos 1.º y 13.º



Consejo Directivo

SESIÓN DEL 5 DE AGOSTO

ACTA NÚM. 306

Con la presidencia del Vice Presidente señor Matías Gamboa, y con asistencia de los señores Dr. Francisco Cortabarría, José Garayalde, Juan Haramburu Tissier, Juan Mochó, Eugenio J. Cazeaux, Fermín Hernandezena, José Mariezcurrena, que desempeñó la Secretaría, y el Redactor de la Revista, celebró sesión el Consejo Directivo de «Euskal Erria».

— Se aprobó el acta de la sesión anterior, N.º 305.

— Penetran en la sala de sesiones los señores Lorenzo Zabaleta, Dionisio Garmendia y Manuel Mujica. Los dos primeros informan con respecto a asuntos internos y el señor Mujica sobre la sede social de Malvín.

— Decláranse incorporados a la Institución, los señores Andrés Carril y Pedro Ayerza.

— Propónense como socios:

Juan Luis Migliarini, N.º 1481, Cooperador, presentado por los señores C. Garciandia y R. Vilardebó.

Sabás Uruga, Activo, N.º 1482, por E. Linaro y P. Belseguy.

Julio M. Reyes, Suscriptor, N.º 1483, por T. M. Pereyra y P. Balparda.

Graciano Seijas, N.º 1484, Cooperador, por Raúl Seijas y P. Belseguy.

Raúl S. Vignoli, N.º 1485, Cooperador, por J. Balparda y P. Belseguy.

Pedro B. Etcheverry, N.º 1486, Activo, por G. Iñigaray y José Arbiza.

Manuel Mendizábal, Activo, N.º 1487, por Pedro Parrabère y Lorenzo Zabaleta.

— Se aprobaron los balances de Tesorería y de la Administración de la Revista, correspondientes al mes de Julio de 1919.

— Penetra en la sala de sesiones el señor Clemente Arrocharen.

— Los señores Garmendia y Mujica, aconsejan la compra de arbolitos para la sede social de Malvín.

— Por moción del señor Eugenio J. Cazeaux, el Consejo Directivo, por unanimidad de votos, con motivo del séptimo aniversario de la fundación de la Revista social EUSKAL ERRIA, tributa su aplauso al Redactor de la misma, señor Pedro Parrabère, y deja constancia de que esta publicación interpreta noblemente, las aspiraciones de la Institución.

— Se hace constar de que, el Consejo Directivo, debido a la epidemia reinante, en el mes de Julio, no le fué posible celebrar sesión, por falta de quorum.

— Las señoritas de Pesquera remiten \$ 10 por una tarjeta Pro Beneficencia, por intermedio del Dr. Cortabarría; además, N. N., con el mismo fin envía \$ 1.00.

— La Diputación Provincial de Guipúzkoa, por intermedio del señor Javier Errandonea — como también D. Juan Artola — remiten numerosas obras para la Biblioteca social.

— El señor Domingo Davignean, anuncia que, debido a su estado de salud, no le será posible concurrir a las próximas sesiones.

— Excusó su inasistencia el Presidente de la Institución, señor Joaquín María Ibarberu.

Se levantó la sesión a las 11 y 50 p. m.

Administración de la Revista «Euskal Erria» — Julio de 1919

	DEBE
CAJA:	
Julio 1.º — Existencia en Caja en efectivo	\$ 145.25
Ídem 27 — Recibido de Mazzarocchi, cobranza por concepto de avisos	\$ 71.70
De Tesorería	\$ 40.00
María Imenarrueta de Lerziaga 1 aviso	\$ 2.50
Suma	\$ 259.45

	HABER
CAJA:	
Julio 1.º — Pagado a Viuda hijos de Z. Tolosa por impresión de los números del 295 al 297 de la Revista	\$ 120.00
A D. P. Parrabère, redacción	\$ 20.00
A J. Mazzarocchi 10 % de comisión sobre su cobranza de pesos 71.70	\$ 7.17
Pagado a «Porte Pago»	\$ 2.42
» por estampillas de expedición	\$ 0.90
Saldo que pasa Agosto 1919	\$ 108.96
Suma	\$ 259.46

Manuel Mujica,
Administrador.



EUSKAL ERRIA

Montevideo, Julio de 1919.

ESTADO de la Caja en el mes

Ingresos:

Existencia anterior		\$ 211 28
A TERRENO MALVIN:		
5 Por alquiler Junio	\$ 20,00	
A COLECTA PRO BENEFICENCIA:		
30 Tarjeta N.º 45.	10,00	
A DONACIONES:		
• Por donación N. N.	1 00	
A SECCIÓN DE BENEFICENCIA E INSTRUCCIÓN:		
• Por entrega de la Tesorería	188,10	
A CUOTAS A COBRAR:		
31 Entrega del cobrador	478,00	697,10
Suma		\$ 908 38

Egresos:

POR GASTOS GENERALES		
5 Timbres Mayo y Junio, recibos chaora.	\$ 0,10	
POR ALQUILERES		
15 Por el vencido el 15/7/1919, local central.	120,00	
GASTOS DE PROPAGANDA		
25 Efectivo al Administrador de la Revista	40,00	
GASTOS GENERALES		
31 Sueldo a P. Parrabére	40,00	
• Franqu coast Correspondencia, etc	1,63	
• A Urquiza, por formularios	4,00	
• Al Administrador de la Cancha.	35,00	
POR SERVICIO INTERNO		
• Luz, teléfono, agua, pelotas, personal, etc. etc.	60,00	
POR COMISIONES		
• Al Cobrador 6 % a 442 00 y 4 % a 36 00	27,96	328,69
Existencia a nuevo (quinientas setenta y nueve pesos 69/100)		\$ 579 69

Domingo Duvigneau,
Tesorero.

V.º B.º

MATIAS GAMBOA,
Vice Presidente.

José Mariezcurrena,
Secretario.

